

Semanario *La Bella Limeña* (1872): ¿espacio de libertad o encierro para la mujer peruana del siglo XIX?¹

Mónica Cárdenas Moreno

Université Michel de Montaigne Bordeaux 3

Gilles Lipovetsky² estableció la categoría sociológica de tercera mujer sobre dos estadios previos: la primera mujer o mujer despreciada inferior al hombre y, por tanto, excluida de los grandes discursos como el de la historia. En este sentido, su trabajo, deseos y racionalidad fueron marginados e invisibilizados; luego, la segunda mujer o mujer exaltada, a quien podemos rastrear desde la Baja Edad Media, ya que a partir del siglo XII el código cortés desarrolla el culto a la Dama, la mujer amada. De allí en adelante, intermitentemente, en el discurso de filósofos y poetas se la ha representado como el bello sexo, el hada o ángel del hogar, el eterno femenino y, a partir del siglo XVIII, gracias al impulso del pensamiento de la Ilustración, se consagra la relación: esposa- madre-educadora, es decir, se establecen las fronteras dentro de las cuales ella puede desarrollarse, fronteras que le atribuyen como espacio privilegiado, el hogar.

Es sobre este concepto de “segunda mujer” que se construyen las políticas educativas de las jóvenes repúblicas latinoamericanas durante el siglo XIX. Sin embargo, lo que nos interesa es observar cómo los artefactos culturales creados a este propósito, como el semanario *La Bella Limeña*, crean las condiciones para la transformación de este modelo de mujer y abren las puertas para la formación de lo que el teórico francés denomina como “tercera mujer”³.

Si la naturalización de la mujer entendida como la atribución de cualidades

¹ Publicado en: *Clôture et monde clos dans les cultures ibériques et ibéro-américaines*, sous la direction de Dominique Breton et Elvire Gómez-Vidal, Bordeaux : Presses Universitaires de Bordeaux, Collection de la Maison des Pays Ibérique, 2011, 173- 190

² Gilles Lipovetsky, *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2007

³ Aquella que habiéndose liberado de las ataduras del hogar dentro del cual cumplía un rol pasivo y del estigma de la mujer objeto, posee mayor libertad en la planificación de su destino, en el desarrollo de su vida intelectual y profesional; sin embargo, este nuevo tipo de mujer de ruptura es al mismo tiempo un sujeto de contradicciones que conserva en sí mismo la herencia del estadio anterior: “...lejos de obrar una ruptura radical con el pasado histórico, la modernidad labora por reciclarlo sin cesar. La época de la mujer sujeto conjuga discontinuidad y continuidad, determinismo e impredecibilidad, igualdad y diferencia; la tercera mujer ha conseguido reconciliar a la mujer radicalmente nueva y a la mujer siempre repetida” (Lipovetsky 12). Es precisamente el origen de esta contradicción parte de lo que observamos en el proceso de producción y de recepción del semanario del cual nos ocupamos.

inherentes y la construcción de su imaginario vital alrededor de nociones universales tales como: la maternidad, el sentimentalismo, la caridad, la abnegación; fue uno de los presupuestos subyacentes a los programas educativos de las naciones hispanoamericanas⁴, este mismo proceso educativo, modelizador, que se opera utilizando diferentes artefactos culturales, contiene en su desarrollo su propia contradicción, es decir, propicia la transformación del sujeto femenino. Cuando se pretende educar a la mujer para reforzar estos valores y se la convierte en guardiana de sí misma, en actora de su propia educación y, mucho más, en garante de la moral del conjunto social, en realidad se la está colocando en una posición liminal, fronteriza, y por tanto, peligrosa como posibilidad subversiva.

Es nuestra intención leer esta tensión, la contradicción entre encierro y libertad, en el espacio de la prensa dirigida a las mujeres hacia la segunda mitad del siglo XIX. Para ello hemos elegido el primer semanario redactado para el público femenino en el Perú: *La Bella Limeña*; ya que, en tanto texto, busca la unidad ideológica, reforzando la noción de “ángel del hogar” lo que se manifiesta en dos niveles: estético, a través de la defensa del romanticismo y del rechazo del realismo y el positivismo; y en el plano estructural, ya que el orden, la distribución y la interrelación entre sus partes lo hacen un texto cerrado a pesar de su periodicidad; sin embargo, en tanto objeto cultural, convierte la lectura en un fetiche, moderniza a las mujeres y las transforma demandándoles nuevos hábitos que darán a luz a este sujeto híbrido llamado “mujer de letras”.

Si el libro había sido hasta el siglo XVIII el medio preferido para la difusión de las ideas por la empresa editorial, la prensa lo empezará a ser a partir del XIX. Surge, en primer lugar, una prensa politizada creada para la difusión y vulgarización del lenguaje republicano, de esta manera se dan a conocer Cartas o Constituciones Políticas, comentarios de las mismas y textos llamados de catecismo político con el objetivo de educar a la plebe y transformarla en ciudadanos⁵. El segundo impulso lo protagoniza la prensa cultural que también puede ser entendida como un “catecismo”, en la medida que

⁴ Solo para el caso peruano, en su reciente estudio, Sara Beatriz Guardia señala que antes de 1850 la educación de mujeres se brindaba solo en los cursos de catecismo, caligrafía y labores. Durante la segunda mitad del siglo, se incorporan las materias de geografía, historia, francés e inglés. En este mismo periodo llegan las congregaciones de monjas de los Sagrados Corazones de Jesús a ocuparse de la educación de las niñas y señoritas de la élite limeña. A partir de la década del 70 el tema de la educación femenina se considera central como garante de la formación de los futuros ciudadanos, en este sentido, se publican numerosos artículos sobre el tema. El debate sobre el tema de la educación femenina se enriquecerá con la aparición de la mujer de letras quien participará de él como articulista, poeta, novelista y editora.

⁵ José Ragas, “Prensa, política y público lector en el Perú, 1810- 1870”, en Marcel Velázquez, *La República de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2009, p. 43- 66

utilizando formas discursivas accesibles al gran público divulgan textos pedagógicos que intentaban transformar las costumbres y los hábitos.

Como lo dijimos, *La Bella Limeña. Periódico Semanal para las familias*, es el primer semanario dirigido a la mujer de la capital del Perú, ya que, tras la denominación de “familias” en realidad se buscaba aludir tanto al espacio doméstico como a la protagonista dentro de él. Dirigido y editado por el poeta arequipeño Abel de la Encarnación Delgado. Su corta duración, once entregas del 07 de abril de 1872 al 16 de junio del mismo año, no impidió que tras su aparición se desatara un pequeño “boom” de la prensa cultural peruana, ya que a él le siguieron otros como: *El Albúm. Revista Semanal para el Bello Sexo* (1874- 1875) fundado por Juana Manuela Gorriti y Carolina Freyre de James; *La Alborada* (1874) fundado por Angelita Carbonell de Herencia, *Perlas y Flores* (1884- 1886), *El Perú Ilustrado* (1887-1892), entre otros, le seguirán abriendo espacio a las mujeres como productoras de discurso y como encargadas de la edición, e incluso, de la dirección de los mismos.

En nuestro análisis del semanario hemos tenido en cuenta los siguientes criterios. En primer lugar, el sujeto de la enunciación, es decir, quién escribe. En segundo lugar, a partir de ciertas secciones del mismo, como: la editorial, la revista de la semana, la novela por entregas, la revista de modas y los anuncios publicitarios; nos interesa indagar de qué manera, cada uno de ellos, desde su estructura y lenguaje propios, contribuyeron a lograr el objetivo del semanario. En tercer lugar, quién lee el semanario: no solo qué tipo de lectora se construye, sino cómo se representa la lectura hasta convertirla en un actividad privilegiada, y al semanario, en un objeto de deseo.

1. *La Bella Limeña* y su tiempo

En la primera editorial el director expone el prospecto o propósito del semanario en los siguientes términos:

Se hacía sentir la necesidad de una publicación dedicada a las encantadoras hijas del Rimac. Llevar al hogar de las familias los dulces goces de la literatura y de la poesía, para deleitar a nuestras vírgenes y facilitarles los medios de cultivar su rica inteligencia, ofrecerles un órgano de útil lectura, al mismo tiempo que de provechoso ejercicio de sus facultades intelectuales, era una exigencia de nuestra sociedad que nos proponemos satisfacer con la mayor amplitud posible. (La Bella Limeña 1)

Más abajo afirma que la mujer es el centro de atención tanto del poeta como del publicista o del filósofo. Al mismo tiempo, resalta su deber de fortalecer el discurso femenino, ya que este contribuirá a la paz de los hogares y al de la nación en general.

Dicha paz está relacionada con el ideal de construir una sociedad civilizada y moderna; por lo tanto, se excluyen del mismo los temas conflictivos, es decir, la política; y se le reserva espacio solo a otros apacibles y “bellos”: literatura, modas, actividades de recreo, costumbres. Así, el semanario se transforma en una fantasía, en la representación de una sociedad imaginada, para usar una metáfora de la época, en un “oasis”.

Para llevar a cabo esto, el semanario se ubica en una posición bizagra entre el espacio público y el privado, en tanto existe la intención de trasladar el oasis del hogar, simbolizado por la mujer, hacia la ciudad. Así, el adjetivo “bella” se le coloca indistintamente a ambas. Este mismo adjetivo unido al gentilicio “limeña” fusiona a la mujer y a la ciudad en el plano del sentido; y fonéticamente, se identifica con la construcción “la bella”. De modo que, si bien la lectura es una actividad que se lleva a cabo en un espacio cerrado, los textos del semanario aluden constantemente a la transformación de los espacios públicos gracias a la presencia femenina: su gusto por el arte, la moda, y su relación con la naturaleza ayudarían a cambiar el rostro de la ciudad. De esta manera, se combaten los peligros implícitos en el proceso de modernización de las ciudades, tanto en el plano ético con la proliferación de casas de juego, espacios para la prostitución y el consumo de nuevas drogas; como a nivel médico e higiénico, con los riesgos de la insalubridad y las aglomeraciones. Respecto a este último aspecto, el semanario reitera la importancia de la construcción de áreas verdes, espacios abiertos de recreo, ejercicio y paseos donde la protagonista siempre es la mujer.

Cabe recordar que la década de 1870 supone una serie de importantes cambios en el Perú. Es el fin del militarismo de José Balta (1868-1872), mismo año en que se produce una guerra civil que terminará con los trágicos sucesos de los hermanos Gutiérrez, el triunfo del civilismo bajo el liderazgo de Manuel Pardo. Si bien el civilismo propiciará una reforma significativa en el plano educativo y cultural, al mismo tiempo, la crisis económica que se arrastraba, entre otros factores, producto de la mala administración de la explotación del guano desde mediados del siglo, se hace sentir también a nivel cultural y social. Así, por ejemplo, dentro de la clase alta, aparecen nuevos actores, los “nuevos ricos”: los consignatarios del guano, quienes necesitan

validar su poder a través de alianzas matrimoniales con antiguas familias, extranjeros, o a través de la ostentación del lujo. Los hijos y nietos de dichos consignatarios pueblan las novelas de las tres últimas décadas del siglo, y en ellas, nos transmiten sus ambiciones, el rechazo al trabajo y su búsqueda de la fortuna fácil.

El semanario inaugura esta década crítica de la historia republicana, la misma que se cerrará en 1879 con el estallido de la Guerra del Pacífico (1879- 1883) que a su vez terminará de desestructurar la economía y la política peruanas. A lo largo de estos años, el terreno de las ideas y de la cultura, aunque con altibajos, se empeñará por continuar modelando una nación moderna y civilizada, cuyos actores, hombres y mujeres de letras, escriben movidos por la fe en la palabra impresa. Así como creyeron que el lenguaje era capaz de representar “fielmente” la realidad objetiva, también se mantuvieron firmes en su convicción de que sus discursos, artículos y ficciones podían calar en las conciencias y transformar la acción humana.

Para referirnos a aspectos más concretos del semanario, nos interesa presentar, primero, su estructura. Esta es bastante homogénea. A lo largo de sus once números vemos aparecer en el mismo orden las siguientes secciones: el sumario, la editorial, la revista de la semana, un bosquejo histórico, el folletín, cuentos o relatos en prosa, poesía, la revista de moda, el mosaico- donde se incluyen anécdotas y notas de humor-, los anuncios publicitarios, y finalmente, la economía del periódico donde se señala la suscripción mensual a 80 centavos y se advierte a los redactores que las columnas del diario no serán pagadas. A diferencia de publicaciones posteriores, esta no presenta imágenes y tiene una extensión de ocho folios numerados en secuencia ininterrumpida hasta la última entrega, es decir, hasta el folio número ochenta y ocho.

2. ¿Quiénes escriben?

Existen varios problemas al momento de determinar con exactitud los redactores del semanario: el anonimato de muchos de los escritos, el uso de seudónimos como “La solterona desengañada” autora de “Memorias de una coqueta”, la firma con iniciales como M. C.; o solo con el primer nombre sin apellido como ocurre con las entregas de Adriana, Julia, entre otras.

Entre las escritoras que firman con nombre y apellido, podemos hacer la siguiente clasificación. Las poetas: Manuela Villarán de Plascencia, Leonor Saury,

Adelaida Rivero, Mercedes Belzú de Dorado, María Josefa Mujía, Rosario Orrego de Uribe y Pilar García. Las prosistas: Rosa del Campo escribe “La hija del pescador” y “Elvira”, Juana Manuela Gorriti entrega relatos en francés traducidos por una de sus alumnas para el semanario, Carolina Freire de Jaimes reedita su novela de folletín *Un amor desgraciado* aparecida originalmente en 1868. Por otro lado, Etelvina Lertzundi es la encargada de redactar la revista de la moda; mientras que Margarita del Valle hace lo propio con algunos números de la revista de la semana.

Juana Manuela Gorriti una de las más importantes mujeres de letras de esta generación, anima la cultura limeña por estos años con sus textos, pero también con las actividades que promueve, primero, al dirigir un colegio para señoritas, y luego, al organizar las Veladas Literarias que tanta fama y atención generaron. Los textos que entrega a *La Bella Limeña*, se publican ya traducidos al castellano y firmados solo por la traductora, Susana Sánchez, una joven de 13 años cuya singularidad reside no solo en su talento, sino, sobre todo, en su origen racial diferenciado del universo de mujeres implicadas en el semanario, tanto en el rol de escritoras como en el de lectoras. Así, nos presentan la siguiente descripción de Susana: “es una niña de modesto color que apenas cuenta trece años de edad, y que por su clara inteligencia y admirables progresos en todos los ramos de enseñanza, no solo ha logrado vencer el alejamiento que las preocupaciones establecen entre su raza y la de sus condiscípulas, sino que todas estas le han consagrado no solo amistad sino una especie de culto” (*La Bella Limeña* 41)

El redactor, en dos oportunidades, movido por la crítica que recibía por parte de otros semanarios competidores, publica la relación de colaboradores, pero en ella omite varios de los nombres que firman las entregas, suponemos que dicha omisión se debió a una práctica muy difundida en la prensa joven del periodo: tomar “prestado”, aunque no siempre con expreso consentimiento del autor, los escritos publicados en semanarios sobre todo del extranjero y reproducirlos en el propio en base a la afinidad ideológica y al atractivo que estas colaboraciones tenían frente al público. De esta manera, hallamos los textos de las escritoras españolas: Angela Grassi de Cuenca, “la buena esposa”; Faustina Saenz de Melgar, “la envidia”; María del Pilar Sinués de Marco, “Las armas de la mujer”. La única extranjera que sí es presentada en la lista de colaboradores fue Victorina Ferrer de quien se publicó “Dos palabras para las mujeres”.

Los textos de estas escritoras españolas, todos recetarios de conducta, pueden

ser leídos a través de lo que Josefina Ludmer llamó las “tretas de débil”⁶, ya que prescriben fórmulas para hacer frente a la dominación del hombre pero desde el propio estado de sujeción. Así, Victorina Ferrer en “Dos palabras para la mujer” señala como herramientas de combate el cariño y la virtud; María del Pilar Sinués de Marco en “Las armas de nuestro sexo” alude en los mismos términos a la resignación, la coquetería, la sonrisa, las lágrimas y la paciencia ; Faustina Saéz de Melgar normativiza a partir de antivalores como la frivolidad y la envidia. Angela Grassi en “Buena esposa” destaca la abnegación y el sacrificio mediante un discurso ceñido a las prescripciones bíblicas. Ellas, en Madrid, tuvieron como principal tribuna *El Correo de la Moda*, donde escribían “inspiradas poetizas, novelistas moralizadoras, consejeras constantes y prudentísimas de la familia y de la sociedad” y otros como *Flores y Perlas* o *La Ilustración de la Mujer*.

En total, aproximadamente 27 mujeres contribuyen con sus escritos. De ellas, solo 6 son extranjeras y 7 se ocupan de secciones no literarias como la crónica de modas o los acontecimientos culturales. Mientras que de las 20 mujeres que colaboran en literatura, 11 se ocupan de la prosa y la diferencia de la poesía.

En cuanto a la colaboración masculina, contamos 40 escritores. De ellos, los nacionales nuevamente son mayoría, y mucho más, quienes colaboran en poesía (34): Ignacio de Novoa, Luis Benjamín Cisneros, Clemente Althaus, Pedro Paz Soldán y Unanue, Eugenio Larraburre y Unanue, Carlos Augusto Salaverry, Juan Arguedas Prada, Trinidad Fernandez, Manuel González Prada, Constantino Carrasco, Armando de la fuente, Ernesto Noboa, Asisclo Villarán, Modesto Molina, Samuel Velarde, Francisco Javier Delgado, Teobaldo Elías Corpancho, Esteban Camilo Segura, Manuel Octavio Suárez, Pedro de la Barrera, Guillermo Matta, José María Carpenter, Enrique Nercasseau Moran, José María Samper, Carlos Walker Martínez, Eusebio Lillo, Florentino B y Helguero, Isaac Martínez de Avellaneda, Juan, José Toribio Mansilla, Luis Rodríguez Velasco, Victor R Benavides. Entre los poetas extranjeros destacan: Adolfo de la Jara, Juan F. Ezeta y Carassa.

En la prosa, colaboraron: Francisco de Paula Gonzalez Vijil con su “Bosquejo Histórico sobre Bartolomé de las Casas”, Ricardo Palma con su tradición “¡Pues bonita soy yo, la Castellanos!”, A de la E Delgado con “un remedio infalible”, Paez con “El

⁶ Josefina Ludmer, “Las tretas del débil”, en Patricia Elena González y Eliana Ortega, *La sartén por el mango*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1984

Hogar”. Entre los extranjeros: el español José Selgas y Carrasco con la novela “Dos para dos”, Felipe M. Rotalde con “Higiene Doméstica”, el chileno Eduardo de la Barra con “la tumba de Pizarro”. Atendiendo, nuevamente, al caso de los préstamos literarios, se celebra la llegada a través del último vapor de *El Americano* de una publicación que desde París dirige Héctor Florencio Varela. Asimismo, se establecen conexiones con otras publicaciones extranjeras como *El Correo de Ultramar* y *La moda de París*.

3. La representación de la mujer en las diferentes secciones del diario

Debido a la extensión del semanario, solo nos detendremos en cuatro de las once secciones que este posee: la revista de la semana, la novela de folletín, la revista de modas y los anuncios publicitarios. Las hemos elegido, porque cada una se construye con un lenguaje propio: el lenguaje de la crónica, de la ficción romántica, el prescriptivo y el publicitario, respectivamente. Sin embargo, desde esta diversidad de formas discursivas, contribuyen a un mismo objetivo: establecer un manual de conducta para la mujer blanca de clase alta. De esta manera, la revista de la semana, tenía por objetivo guiar a la mujer en su relación con la ciudad, señalándole, por ejemplo, los espectáculos “cultos” a los que debía acudir; la novela de folletín, le enseñaba obediencia, abnegación, pero sobre todo a privilegiar el amor desinteresado en detrimento del matrimonio por interés; la revista de modas delimita la elegancia y le enseña a distinguir las distintas facetas de su vida diaria a partir del atuendo; los anuncios publicitarios incorporan como necesidades de la mujer distintos objetos de lujo, de cuidado personal, pero también libros y revistas como artefactos culturales esenciales.

La Revista de la Semana

La Revista de la Semana tenía como propósito “narrar ligeramente los acontecimientos, generalmente estériles, que se han verificado en la última semana” (*La Bella Limeña* 57). Posee, principalmente, dos funciones; por un lado, establecer la “alta cultura” eliminando las formas populares que se habían abierto paso durante el periodo colonial, esto se propicia, como una medida del gobierno, a partir de 1845, fecha en la que como parte del impulso modernizador se redacta, entre otros documentos, el Reglamento de Teatros donde se establecía hasta la forma en que las mujeres debían vestir. Por otro lado, a través de la demonización del Otro se establecen resguardos de la frontera entre civilización y barbarie.

En este sentido, las actividades “cultas” siempre se desarrollan en los teatros Principal y Odeón donde se presentan óperas italianas, ópera cómica francesa, ballet romántico francés y zarzuelas. También se anuncian los exámenes públicos que rinden las jovencitas de los más prestigiosos colegios de la ciudad. En ellas, destacan las ejecuciones de piano, junto con otras habilidades aprendidas como el baile, la costura, el bordado, el dibujo y el arreglo personal, preparándose para ser el centro de las llamadas “distracciones públicas” requisito fundamental de lo que en el semanario se entiende por “transformaciones sociales” en su misión por cambiar el rostro de Lima hasta convertirla en la “bella” capital del Perú. Así, en muchos pasajes de esta revista, la cronista se queja del descuido en el que está sumido el espacio público:

Lima es, pues, sin duda el país de las funciones teatrales, y suprimiendo este único medio de distracción ¿qué le quedaría? La respuesta es muy sencilla- alamedas desiertas y relegadas al olvido, deliciosos jardines que jamás son frecuentados por las bellas hijas del Rímac, y distintos lugares de campo, a cual más poéticos y encantadores, pero que nadie se acuerda de ellos, como si estuvieran en distinto continente. Chorrillos, solo Chorrillos es el lugar predilecto por ahora [...] las noches de campo son, pues, en Chorrillos verdaderamente celestiales (*La Bella Limeña* 18)

Chorrillos era en la época una pequeña ciudad- balneario al sur de Lima donde las familias de clase acomodada tenían casas de veraneo que recibían el nombre de “ranchos”. El carácter rural y apacible de este lugar contrastaba con los defectos de una ciudad mucho más poblada como Lima. De esta manera, a través de las descripciones de sus retretas, fuegos artificiales al aire libre y paseos, se le presenta como modelo, como el “jardín” en que también debiera transformarse Lima. Cabe señalar que la romantización del espacio periodístico en *La Bella Limeña* propicia la idealización de este lugar; sin embargo, en las ficciones de la década del 80, mucho más cercanas a las estéticas realista y naturalista, se aludirá más bien a dicho espacio como un centro de corrupción, fiesta y desorden moral.

A partir de la entrega número ocho la redacción de esta sección se le encarga a Margarita del Valle quien proporcionará mayor espacio a la reflexión sobre este tema. Para ella, los paseos en medio de flores y jardines, inciden positivamente en las almas contaminadas por las ciudades, por los goces materiales, el ruido y el tumulto. Este ambiente, casi bucólico, es además el lugar “natural” de las mujeres sudamericanas, que a diferencia de las del hemisferio norte, son especialmente imaginativas y soñadoras.

Como dijimos, existe un segundo elemento a considerar: el resguardo de los límites de la civilización que se logra a través del anuncio del peligro como cuando se

señalan las lecturas peligrosas: “...su imaginación debe nutrirse en la lectura de esos libros que derraman en el espíritu el bálsamo purísimo del consuelo religioso, y no en las novelas modernas en que se presenta al mundo, no solo como no es, sino también como no debe ser” (*La Bella Limeña*). Dentro de las acciones que se privilegian para la mujer se encuentra la caridad. Un alma abnegada como el de esta está llamada a dirigir las asociaciones religiosas y de beneficencia, por lo demás abundantes en un periodo donde el Estado no se ocupa de ellas encontrándose exclusivamente en manos de privados. Así, se predispone a la mujer “a que se conmueva y deba conmoverse en presencia de la desgracia y el sufrimiento, que sienta al contemplar la miseria una amarga decepción” (*La Bella Limeña*); sin embargo, pronto se anuncian los límites de estas acciones, por ejemplo, cuando tras elogiar la creación de una asociación de ayuda al inmigrante chino, se incluye la siguiente noticia:

El viernes, un suceso, raro en un país civilizado, ha tenido y tiene en alarma a toda la población. Unos asiáticos, carniceros de la calle de la Palma vendieron a una señora una libra de carne la cual reconocida por los médicos de la policía resultó ser humana. La policía se constituyó inmediatamente en casa del citado carnicero y registrada que fue, hallaron una pierna del cadáver (*La Bella Limeña* 41)

La novela de folletín

El folletín que más identifica el semanario, y al cual nos vamos a referir, es el que publicó Carolina Freyre de James: “Un amor desgraciado”. En él se narra el amor entre Julia y Carlos. Ella es una joven obligada por su padre a abandonar el colegio y regresar a la casa paterna en una provincia del Perú. Allí conoce a Carlos, un líder revolucionario, quien al perder la conspiración que planeaba contra el gobierno ha huído vestido con los trajes de un cura. Al mismo tiempo que Julia reconoce su amor por Carlos, se da cuenta de que su padre la ha “vendido” ofreciéndola en matrimonio a un rico caballero vecino suyo llamado Fabián.

Julia indignada y desesperada frente a esta situación decide huir con Carlos, pero en el camino Fabián se interpone y Carlos lo hiere hasta matarlo, luego de lo cual, será condenado a la pena capital. El severo padre de la protagonista, cuya adicción al juego había provocado la temprana muerte de su esposa y su ruina económica, le ofrece a su hija hacerse pasar por la viuda de Fabián y así cobrar tanto la herencia de este como la de su padre. Ella, herida en su virtuosismo y honestidad no tiene más que recluirse en un convento desde el cual escribe su historia en forma de una carta dirigida a una de sus amigas, antigua compañera de colegio.

El folletín utiliza varios elementos del melodrama narrativo decimonónico. Del lado de los personajes buenos: la mujer romántica victimizada de virtud inquebrantable y firme defensora de sus sentimientos; el héroe romántico bajo la forma de un revolucionario proscrito. Los personajes malos: el padre degradado por el juego; el vecino dispuesto a utilizar el matrimonio como parte de un negocio. En la novela, por lo tanto, la oposición principal es la que enfrenta los “mandatos del corazón” contra la ley del padre movida por ambiciones materiales. Como resultado de esta lucha, para la protagonista no hay más salida ni más libertad que la que encuentra a través de la palabra, mediante la carta que escribe a su amiga y que constituye el íntegro de la novela. Sin embargo, esta actividad la realiza en la reclusión de la celda, nuevo espacio de encierro que ha reemplazado el hogar paterno severamente vigilado. En este sentido, su padre le decía: “...quisiera que tus pasos se reduzcan al pequeño círculo que nos rodea, sin pasar jamás los umbrales donde mora la virtud y la santidad” (11)

La Revista de Modas

Con la finalidad de afianzar la relación entre política y moda dentro del formato de la prensa decimonónica, vamos a valernos de un dato especialmente significativo ocurrido en Argentina. Allí, el periódico francés de Emile de Girardin titulado *La Mode* y publicado entre 1829 y 1854, de acuerdo con Francine Masiello, inspiró a la generación de 1837, que agrupaba a los intelectuales liberales opuestos al régimen de Rosas, e impulsó una publicación periódica con el mismo título: *La Moda* (1837- 1838) donde se daban a conocer acontecimientos políticos tras el lenguaje de la moda. Si bien *La Bella Limeña* explícitamente quiso ser un “oasis” alejado de los vaivenes de la política, nuestra propuesta intenta demostrar que dadas las condiciones sociales, políticas y culturales de la época este ideal no pudo llevarse a cabo; y por el contrario, pese al prospecto del semanario, y a la intención de su editor y colaboradores, terminó siendo muestra de las disputas y problemas sociales que atravesaba el país.

La transformación de las élites económicas en élites letradas utilizó como una de sus herramientas culturales la moda, aspecto bastante sensible para la sociedad limeña que tardó mucho tiempo en asumir su pérdida de protagonismo respecto a su antiguo poder colonial. Durante gran parte de la colonia y hasta mediados del siglo XIX la singularidad de la vestimenta de la mujer limeña tuvo eco en las ficciones y en la crónica de viajeros: la tapada, con la saya y el manto le había provisto de un lenguaje singular, a medio camino entre el sometimiento y la libertad, producto del anonimato en

el que quedaba recluida la mujer gracias a un atuendo ceñido pero que dejaba al descubierto solo un ojo del rostro. El nacimiento de la coquetería de la limeña esta relacionado a este atuendo. Sin embargo, paralelo al impulso modernizador, durante la segunda mitad del siglo XIX, se impone la moda francesa y se relega la saya y el manto para la clase popular.

Así, en *La Bella Limeña* se reproduce la publicación parisina *La Moda Elegante* firmada por la Vizcondesa de Castelfido; no obstante, ya que esta llega a Lima solo cada quince días, en el semanario se intercala con los trabajos de las peruanas Laura y Estela o los de Etelvina Lerzundi.

La entrega parisina se caracteriza por una descripción detallada del traje, los accesorios y la lencería. A diferencia de ello, la entrega escrita desde Lima, presenta elementos adicionales. Por un lado, empieza siendo respetuosa de la norma europea, su redacción se sujeta a la moda de *El Correo de Ultramar*, también a la de la revista *El Americano*, pero las complementa con observaciones propias de los usos limeños, en los que se diferencian los trajes para distintas ocasiones: recepciones, visitas, tertulias de confianza, bailes, paseos, salones de recibo, teatro. Dentro de estas observaciones adicionales, también se presta atención a la inversión de climas entre un continente y el otro. Así, se comentan las adaptaciones limeñas de la moda extranjera hecha por las modistas, se recomienda la confección de los trajes y no la compra del producto importado ya terminado, en algunos casos, se indica que aquello que se acaba de poner de moda en Europa se conocía ya hace algún tiempo en América como el color caña o palito.

Los anuncios publicitarios

Los anuncios ubicados en la última página del semanario se mantienen constantes a lo largo de las once entregas. Muchos, como el colegio de la señora Beausejour, la modista Madame Laroche, algunas joyerías y venta de partituras, han sido ya mencionados en las páginas interiores, de tal manera que los anuncios completan la información que hemos recibido a lo largo de las distintas secciones.

En estos anuncios, encontramos, de acuerdo a la ideología del semanario, todo lo que una mujer necesita para ser una “bella limeña”, es decir, una mujer de piel blanca, de clase alta y virtuosa. Así, comprenden anuncios sobre educación, novelas

extranjeras, modistas, costureras para la ropa interior, accesorios como sombreros, cintas, guantes, joyas, perfumes, productos de belleza, venta de pianos, partituras musicales, fotografía, agencias que facilitan la contratación de sirvientes como mayordomos, criados de mano, amas de leche y cocineros.

Dieciocho anuncios corresponden a la venta de productos, de ellos, 4 son de belleza, de estos nos llama la atención la relación no solo entre belleza y juventud, sino entre belleza, blancura de piel y moral: “Al bello sexo. Belleza, hermosura, decencia y blancura, tal es lo que se consigue con la gran Pomada filoménica. Limpia la cutis y la enaltece; quita las manchas, pecas, arrugas y picaduras de viruela” (*La Bella Limeña* 88). En otro anuncio representativo, se indica como requisito para ingresar en el Colegio Beausejour que: “Todas las alumnas deberán de ser de familias decentes por su clase y costumbres” (*La Bella Limeña* 88).

4. La lectura: un nuevo fetiche y el nacimiento de la mujer de letras

Aunque el semanario lleva el subtítulo de “Periódico semanal para las familias” cuando se alude a los posibles lectores siempre se feminiza el remitente: bellísimas lectoras, señoritas, suscriptoras, etc; colocando a la mujer al centro del hogar, como administradora y como elemento inspirador para garantizar las “buenas costumbres” bajo la imagen de “ángel”. Además, ellas no son cualquier tipo de mujer, sino prioritariamente jóvenes (en proceso de aprendizaje), blancas, de clase alta, sensibles, caritativas y elegantes.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que la década del 70 será clave como etapa en que se impulsa la educación femenina, lo que ampliaría a futuro el universo de lectoras quienes en un proceso medianamente acelerado se convertirán en agentes importantes de la producción cultural. Acerca de la recepción y el posible número de lectoras, por ahora, solo contamos con cifras del periodo inmediato precedente. Así, de acuerdo al censo de 1860 en la ciudad de Lima el 55% de la población sabía leer y escribir y el 5% solo leía. De este porcentaje, el 40 % eran mujeres⁷.

El auge de la prensa en la época creará un fenómeno que podemos denominar “fetichismo de la lectura”. La lectura de diarios, revistas y semanarios se incentiva

⁷ César José, “Prensa, política y público lector en el Perú, 1810- 1870”, en Marcel Velázquez, *La República de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2009, p 60.

incluso hacia el público iletrado que buscaba “oír” la información que estos contenían. Así, la lectura de un semanario dominical como *La Bella limeña* se incentivaba desde sus propias páginas a través de la creación de una parafernalia que acompañaba no solo el acto de lectura, sino también la colección de los números: “...pues el número de nuestras suscriptoras se ha aumentado considerablemente, y *La Bella Limeña* se lee hoy en los estrados y los gabinetes de las señoritas, con el mejor agrado” (*La Bella Limeña*). En otro momento, se dice, acerca de uno de los artículos recomendados: “Estamos seguros de que no habrá una sola que, después de leerlo con atención, no lo guarde cuidadosamente en la más preciosa secreta de su escritorio, para leerlo en todo tiempo con el mismo entusiasmo que ahora” (*La Bella Limeña* 41). En el número siete, por ejemplo, anuncia que en el futuro se procurará incluir grabados, figurines, piezas de música... “y demás curiosidades que son indispensables, en un periódico que adorna el gabinete de una señorita elegante e instruida” (*La Bella Limeña* 50).

Conclusiones

¿Qué espacios de encierro se han establecido a lo largo de *La Bella Limeña*? El semanario se puede leer como un manual de aprendizaje de conducta femenina. En este sentido, se prescribe la actuación de las mujeres tanto en los espacios públicos como en los privados, su manera de vestir y de sentir a través de la ficción. Mediante el folletín, el matrimonio respalda el orden patriarcal donde la mujer está sometida a la ley del esposo o del padre. La abnegación y el sacrificio se exaltan como virtudes y la forma de escapar de este hogar no deseado es huir hacia otra forma también opresiva: el convento. La caridad es una prolongación de la maternidad a través de la cual se extiende la belleza-bondad femenina hacia el universo social sin resolver las contradicciones realmente.

¿Qué espacios de libertad? Nunca en una publicación periódica peruana las mujeres habían participado como lo hicieron en *La Bella Limeña*, desde 1872 en adelante, el proceso continuará a pesar de la profunda crisis, de la derrota en la Guerra del Pacífico y del cierre de varias imprentas por la ocupación limeña. La lectura se incorpora al universo femenino y tendremos que esperar algunos años más para que las escritoras concientes de las trampas de este discurso de exaltación de la mujer utilicen nuevas herramientas (el positivismo, el realismo y el naturalismo) para dar nueva forma a renovadas ideas firmadas por mujeres de letras ya consagradas como Mercedes Cabello de Carbonero y Clorinda Matto de Turner.

Si la prensa cultural femenina como praxis social e intelectual fue efectiva, es decir, transformadora dentro del proceso modernizador; lo fue, porque el “oasis de la vida” que construyeron como fantasía se resquebraja y permite la intromisión de una realidad que no se ha querido simbolizar: es evidente tras la lectura de *La Bella Limeña* la pugna entre semanarios por ganar suscriptores, la enfermedad y el malestar que aqueja a muchas de sus colaboradoras, las promesas incumplidas y la abrupta suspensión de su publicación por falta de recursos.

Bibliografía

Castañeda Vielakamen Esther y Elizabeth Toguchi Kayo, “Las románticas en un semanario del siglo XIX. La bella limeña (1872)”, *Ajos y Zafiros*, 5, noviembre 2003, p.

Guardia Sara Beatriz, “Imaginar la mujer. Mercedes Cabello y la educación femenina”, en Ismael Pinto Vargas, *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909- 2009)*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp. 21- 38

Lipovetsky Gilles, *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Sexta edición en español, Barcelona, Editorial Anagrama, 2007

Ludmer Josefina, “Las tretas del débil”, en Patricia Elena González y Eliana Ortega, *La sartén por el mango*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1984

Masiello, Francine, *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994

Perinat Adolfo y Maria Marrades, “El cambio de imagen del rol político de la mujer a través de un siglo de prensa femenina española”, Universitat Autònoma de Barcelona et école Supérieure de Sciences Sociales, Paris

Ragas José, “Prensa, política y público lector en el Perú, 1810- 1870”, en Marcel Velázquez, *La República de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2009, pp 43- 66

Salas Guerrero, César, “Los oasis de la vida: revistas literarias limeñas (siglo XIX)”, Instituto de Investigaciones de la Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres

Thérenty, Marie-Eve, *La littérature au quotidien. Poétique journalistiques au XIXème siècle*, Paris, Editions du Seuil, 2004

Velázquez Castro Marcel, “La republica de papel. Balance, problemática y proyecciones de los estudios sobre la prensa del siglo XIX”, en Marcel Velázquez, *La República de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*, Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2009, pp 11- 42

Vilca Elizabeth, “La imagen femenina: una visión contradictoria en el discurso del sujeto ilustrado en El Correo del Perú (1872)”, en Marcel Velázquez, *La República de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*, Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2009, pp 165- 192